

El gesto vital de la totalidad y la forma: un proyecto político abierto desde Georg Lukács y Stuart Hall

The Vital Gesture of
Totality and Form:
an Open Political
Project in Georg
Lukács and Stuart Hall

Raúl Adrián Huerta Rodríguez*

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO

raul.adrian.h.r@gmail.com

Resumen:

Este artículo se basa en una relectura de los conceptos de forma, gesto y totalidad que desarrolló Georg Lukács, en relación con su propuesta para pensar y cuestionar la realidad concreta situada, socialmente focalizada, sin constructos metafísicos ni esencialistas. En este sentido, exploramos la noción de gesto como pregunta profunda y vital, concreta, que al final conduce a vislumbrar la totalidad como visión de lo uno y lo múltiple, en tanto proyecto político abierto y por realizarse. En un segundo momento, presentamos el caso de Stuart Hall en los albores de los estudios culturales y en el contexto de la *New Left* en Inglaterra, como ejemplo de ese gesto por la totalidad.

PALABRAS CLAVE: totalidad, gesto, política, Georg Lukács, Stuart Hall, estudios culturales, marxismo, nueva izquierda.

Abstract:

This article is based on a rereading of the concepts of form, gesture and totality developed by Georg Lukács in relation with his proposal to think and to question the concrete and situated reality, socially focalized, without metaphysical nor essentialist constructs. In this way, the text explores the notion of gesture as a deep, vital and concrete questioning that finally leads to discern the totality as a vision of the one and the multiple insofar as a political open project and still to be realized. In a second moment, the case of Stuart Hall is presented at the beginning of the cultural studies and in the English context of the New Left as an example of that gesture for totality.

KEYWORDS: totality, gesture, politics, Georg Lukács, Stuart Hall, cultural studies, Marxism, New Left.

Recepción 22-02-19 / Aceptación 22-05-19

* Estudiante de doctorado en Filosofía en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Filosofía por esta misma universidad y licenciado en Filosofía por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Sus áreas de investigación e interés son: Filosofía política, Filosofía de la guerra, Geopolítica, Derecho internacional, conflictos sociales y guerras contemporáneas. También ha sido docente en el Instituto Científico Técnico y Educativo de la Ciudad de México y realizó una estancia de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Introducción

El rescate contemporáneo de Georg Lukács, tal como Fredric Jameson explica, radica en dos puntos fundamentales: 1) su idea de totalidad y 2) su defensa del realismo literario.¹ Las lecturas de los acérrimos críticos a este filósofo marxiano húngaro no logran conciliar su análisis de la reificación en el capitalismo tardío —y la prioridad epistemológica de la clase trabajadora por romper el proceso de reificación— con su propuesta realista orientada al análisis de novelas burguesas del siglo XIX; esto último es considerado una posición tradicionalista que se incrementa si retomamos su planteamiento sobre la absorción de la tradición cultural burguesa en el proyecto de una sociedad socialista.

El pensamiento de Lukács es un indicador que debe someterse a una relectura seria en el contexto de las prácticas múltiples y policéfalas de “izquierda” que han brotado desde mediados del siglo XX, y que encontraron su cenit en el emblemático año de 1968, y traslucen hasta nuestros días. En otros términos, esta relectura quizá debería hacerse desde el posicionamiento de lo que se ha denominado época posmoderna. Los tiempos en que iniciaron los estudios culturales, tal como lo planteó Stuart Hall en Inglaterra (propuesta emanada de la primera *New Left*), proponían que para generar una nueva izquierda, que se librara de las trabas y errores que el marxismo ortodoxo y el socialismo real habían dejado a su paso, era necesaria una relectura de sus planteamientos a la luz de los nuevos paradigmas: epistemológicos y filosóficos, históricos y sociales, de orientación múltiple e interdisciplinaria, con bases estructuralistas y posestructuralistas, retomando los análisis y las luchas feministas y de la comunidad negra por la reivindicación de género y los derechos civiles, así como el rescate gramsciano sobre los prismas de las políticas

¹ Fredric Jameson, *Valances of the Dialectic* (Nueva York: Verso, 2009), 201.

de izquierda y las propuestas teóricas marxianas más contemporáneas, como la de Louis Althusser. También —y he aquí una de las grandes ventajas de los estudios iniciados por Stuart Hall— esta relectura marxiana tenía que complementarse con un análisis de las tácticas, estrategias e ideologías de derecha. Es precisamente en este último punto que se torna indispensable voltear hacia Lukács, quien en el “Prólogo” que realizara en 1962 a su obra *Teoría de la novela* explicita claramente cuál era su inquietud profunda y su meta principal: “la fusión entre ética ‘de izquierda’ y epistemología ‘de derecha’ (ontología, etcétera)”.² Lo que se expondrá en este texto es que, pese a la forma múltiple de los estudios culturales, lo que se encuentra profundamente manifiesto en su planteamiento, al menos en la primera etapa inaugurada por Hall, no es más que un gesto configurado en un proyecto abierto y en proceso de construcción, que apunta hacia la totalidad.

El gesto de la totalidad y su forma

La filosofía se caracteriza por ser un discurso sobre la totalidad, pero no sólo de ésta como constructo abstracto, universalista, absoluto y metafísico, sobrepuesto por encima de la realidad concreta; o dicho con otras palabras: una hipóstasis de la realidad y de los determinantes últimos que la constituyen. La filosofía debe ser comprendida como la tensión dialéctica donde la mirada se vuelca hacia lo uno en lo múltiple y lo múltiple en lo uno. La visión de totalidad que la caracteriza, por ende, se opondría en cierto sentido a los modos de comprensión de la realidad posmoderna y a su prevalencia reduccionista sobre los acontecimientos específicos y concretos. Esta tendencia responde a una reificación de los

² Georg Lukács, *Teoría de la novela* (Buenos Aires: Ediciones Godot, 2010), 19.

modos de reproducción de la modernidad capitalista y su metodología científicista de especialización, compartimentación, fragmentación, jerarquización, separación, marginalización, instrumentalización y dispersión, que opera en una uniformidad y convierte a la heterogeneidad en un poder homogéneo de estandarización. En consecuencia, tal y como Lukács arguye en *Historia y conciencia de clase*, la totalidad no puede ser pensada sólo como la suma de las partes; tampoco se pueden dejar de lado esos momentos configurativos del todo:

La categoría de la totalidad no suprime [...] sus momentos constitutivos como sumergiéndolos en una unidad indiferenciada, en una identidad; la forma de aparición de su independencia, de su autonomía —autonomía que poseen en el orden de producción capitalista— sólo se revela como pura apariencia en la medida en que llegan a establecer una relación dialéctica y dinámica, dejándose captar como momentos dialécticos y dinámicos de un todo, que a su vez es dialéctico y dinámico.³

La noción de totalidad que propone Lukács excluye a las totalizaciones modernistas que se configuran como absolutos esencialistas o metafísicos, no sólo por ser fracasos en tanto síntomas de las antinomias del pensamiento burgués, sino también porque sus fallas pueden ser explicadas, si bien no corregidas. De ahí que Jameson sostenga que el proyecto lukacsiano es un trabajo aún por realizar.⁴ Estas totalizaciones o absolutos metafísicos-esencialistas responden a la reificación del sistema con formas simbólicas o fundacionalistas, que dejan sin atender al proceso histórico. En este punto es crucial apuntar que la contingencia en los límites del pensamiento burgués —sostiene Lukács— es el punto ciego

³ Georg Lukács. *Historia y conciencia de clase* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970), 47.

⁴ Jameson, *Valances*, 212.

interno de la conciencia burguesa o la experiencia existencial del capitalismo; en las formas de la oportunidad, la crisis y la catástrofe marca el momento en que los eventos sociales e históricamente significativos se vuelven incomprensibles, absurdos o carentes de significado.⁵

La fragmentariedad derivada del posestructuralismo y del posmodernismo es una contraposición a la noción filosófica de totalidad que, según Jameson, responde a un prejuicio y una confusión entre totalidad y totalitarismo, que más bien sería una réplica telúrica del mismo sistema epistemológico del capitalismo avanzado sustentado en la especialización. El miedo que desencadena hablar de totalidad responde a la totalización del mundo por el capitalismo tardío (no solamente en cuanto a la racionalización de los procesos de producción, sino también, en el sentido de Max Weber, de la mente, las disciplinas, la *psyché* y los sentidos) y, sobre todo, a los espectros fascistas y nacionalsocialistas que aún deambulan por el mundo bajo la fórmula totalidad-conocimiento-poder. La totalidad, como la entiende Lukács, no sería una forma de conocimiento, sino el marco a partir del cual se posicionan los conocimientos, se evalúan y se persiguen. En este sentido, sería más bien una *aspiración a la totalidad* que responde a la posibilidad de un proyecto colectivo, nunca individual.⁶

Para entender a profundidad esto, habría que remitirse al celeberrimo texto *El alma y las formas* donde Lukács explica dialécticamente cómo el *gesto* es “hacer inequívoco lo inexplicable”.⁷ El gesto es la expresión única de la vida, el modo en que es posible el salto al absoluto vital, a la posibilidad de pensar la totalidad y preguntar por aquella forma con contenido, es decir, la forma en contacto con la vida; a diferencia de la

⁵ Jameson, *Valances*, 207-208.

⁶ Jameson, *Valances*, 211.

⁷ Georg Lukács. *Obras Completas I. El alma y las formas y Teoría de la novela* (Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1975), 60.

forma vacía de vida que no es más que enajenación. “El gesto es, dicho con una palabra, el salto único con el que lo absoluto se transforma en posible en la vida. El gesto es la gran paradoja de la vida, pues sólo en su rígida eternidad tiene lugar todo instante fugaz de la vida y se convierte en verdadera realidad”.⁸

La pregunta por la forma, de la que el gesto da cuenta y además es su única vía, es el preguntar mismo por las formas en las cuales se produce el sentido del mundo: ya no su posibilidad, sino su realidad. “Toda forma es la resolución de una discordancia fundamental de la existencia; toda forma restituye al contrasentido su lugar indicado, en tanto vehículo y condición necesaria del significado”.⁹ La forma es la concepción dialéctica en que los momentos particulares se quiebran como aproximación a la realidad y se integran, en cuanto elementos del devenir histórico, en una totalidad donde: “se hace posible el conocimiento de los hechos en tanto que conocimiento de la *realidad*”.¹⁰ Este conocimiento parte de las determinaciones “simples, puras, inmediatas y naturales”, hasta alcanzar el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción de la realidad en el pensamiento.

El gesto que pregunta por la totalidad, por la vida en sentido profundo, por la forma vital, por la vida formal, no es un proceso que niegue la aproximación parcelaria de la historia, sino que rechaza, por un lado, el acercamiento unitario de la historia como historia universal y, por el otro, el particularismo que le impide conjugarse y captar cada momento como una unidad en el todo del proceso histórico. Es decir, la pregunta por la totalidad no puede explicarse solamente a través de la suma de sus partes, ya que esto suprime toda relación dialéctica y, por ende,

⁸ Lukács, *El alma*, 58.

⁹ Lukács, *Teoría de la novela*, 58.

¹⁰ Lukács, *Historia*, 42-43.

toda dinámica del propio devenir histórico. Se trata, en consecuencia, de un planteamiento fundamentalmente filosófico en el cual se mostrará lo uno y lo múltiple en la danza del pensar.

Desde esta concepción dialéctica de la totalidad es posible entender “la realidad en tanto que devenir social” y disolver las apariencias objetivistas de la producción sistémica capitalista y sus formas de objetivización, así como sus leyes (universales abstractos) que [di]simulan las relaciones reales entre los objetos y no serían más que formas fetichistas que, pese a ser objetos de conocimiento, no muestran al orden capitalista tal y como se produce a sí mismo, sino únicamente como ideología dominante.¹¹

Totalidad, forma y gesto son, entonces, los elementos epistemológico-existenciales que hay que articular acerca de la realidad social en los dispositivos analíticos fragmentados. Por tal motivo, es necesaria una breve recuperación del segundo punto que Jameson destaca sobre la actualidad del pensamiento de Lukács: el realismo literario.

Es importante recordar que la crítica sobre la conciencia proletaria que desarrolló el húngaro en *Historia y conciencia de clase* nunca fue aceptada ni escuchada, sus postulados le ocasionaron tal malestar al Komintern que fue expulsado del Partido Comunista y encarcelado por los soviéticos; en cierto sentido esto provocó que Lukács abandonara toda práctica y teoría política y se volcara hacia la estética, donde desplegó —bajo la misma función de la conciencia del proletariado y con miras hacia la totalidad— su propuesta de realismo literario, una forma de totalidad desde la trinchera estética de la narrativa.

Su crítica a las vanguardias surgió por considerarlas formas de arte carentes de sentido y de contenido, vacías, que no atienden a la vida y permanecen en los absolutos formales del mero *art pour l'art*, es decir, como correlatos de los absolutos formales que no son totalidad sino formas me-

¹¹ Lukács, *Historia*, 48.

tafísicas o esencialistas, no atienden a los eventos sociales e históricamente significativos y, por ello, se tornan absurdos, incomprensibles y carentes de significado.¹² En concreto, el realismo que propuso era una respuesta a la estética estalinista y al naturalismo soviético (mejor conocido como realismo socialista, que no era otra cosa que el “realismo fotográfico”),¹³ que estructuralmente negaban o se oponían a lo narrativo; mientras que el realismo impulsado por Lukács se identificaba con la narrativa y con las historias que se cuentan, un antecedente de lo que después desarrolló Walter Benjamin en “El narrador”.¹⁴ Asimismo, la forma literaria lukacsiana tiene un enorme rendimiento epistemológico y filosófico, por ejemplo, en todas aquellas disciplinas orientadas a las prácticas discursivas de la memoria histórica, bajo la forma del testimonio o la narrativa experiencial, como las que han tenido lugar en todas las latitudes y momentos cuando la violencia sistémica ha legado muertes y desapariciones.

El pensamiento de Lukács se distingue por pasar de la explicitud filosófica-política a una forma que concibe filosóficamente la totalidad, recorriendo el colorido campo del arte. Esto no puede considerarse una mera estrategia de ocultamiento ante su situación histórica y biográfica, ni tampoco una simple consecuencia de ello. La potencia filosófica latente en la aproximación literaria realista lukacsiana implica el reconocimiento de la cosificación, esta última no sólo acontece por la transformación de los medios de producción y la forma del intercambio, también en el hecho de comprender que las formas culturales atraviesan por este proceso de reificación.

La cuestión de la totalidad se introduce en la construcción narrativa como las directrices que indagan sobre los determinantes últimos de una experiencia, en cuanto a la codeterminabilidad e interrelación entre lo

¹² Jameson, *Valances*, 208.

¹³ Jameson, *Valances*, 203.

¹⁴ En: Walter Benjamin. *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros textos* (España: Taurus, 2001), 111-134.

inmediato que pertenece 1) al campo de lo subjetivo (actos, pasiones), y 2) al de lo objetivo (las fuerzas históricas, las influencias y los efectos del plexo histórico social, sin los que sería inconcebible algún evento en su particular contexto). De esta manera emerge la narrativa, como mediación entre esta supuesta polaridad: no como síntesis sino como el movimiento dinámico dialéctico, la totalidad en devenir.¹⁵ En *Teoría de la novela* Lukács sostiene que, en su proceso de configuración, este género literario debe mostrar las fisuras y las grietas de la situación histórica, desde una estructura que indague en la totalidad de la vida oculta, esta búsqueda denunciará la desarmonía existente entre el sujeto y la vida objetiva, que precisamente “indica el temple al momento de dar forma”.¹⁶ Esto sería una ruptura con las formas estéticas cerradas y completas —lo orgánico—, para dirigirse a una totalidad concreta; en otros términos, a una utopía inmanente en la cual sea posible plantear la pregunta por la totalidad, siempre en proceso.

La base estructural de la novela es abstracta para Lukács, sólo adquiere forma como límite propio, a través de la biografía,¹⁷ pero también, en segundo término: “como resultado de una mirada interna de la propia abstracción; la inmanencia de sentido exigida por la forma es alcanzada, precisamente, cuando el autor transita todo el sendero hacia el descubrimiento de su ausencia”.¹⁸ Así, la totalidad tiende, a través de la creación novelística, a la creación de formas que confirmen la existencia de una di-

¹⁵ Para Jameson la noción de totalidad sería “el punto extremo de la modernidad de Lukács, incluyendo el sentido de su frontera o límite. Marca el momento más allá del cual su pensamiento no quiere avanzar, retornando a una concepción de la interrelación que parece más tradicional puesto que incluye las exigencias de transparencia y la posibilidad de pensar esas conexiones”. *Valencias de la dialéctica*. (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013), 238.

¹⁶ Lukács, *Teoría*, 56.

¹⁷ Lukács, *Teoría*, 79.

¹⁸ Lukács, *Teoría*, 69.

sonancia, que mantiene un débil equilibrio entre devenir y ser.¹⁹ La forma de la novela, en cuanto gesto dialéctico que pregunta por el sentido profundo de la vida, alcanza una nueva base consistente en “la indisoluble conexión entre la independencia relativa de las partes y su sujeción al todo”.²⁰

No pretendo detenerme en las especificidades del argumento novelístico de Lukács, solamente rescatar el sentido dialéctico de su forma y la mediación narrativa de ésta como balance entre lo subjetivo y lo objetivo, en tanto forma de la totalidad, que constituiría lo que Lukács denomina el gesto. En esta interpenetración entre lo interno y lo externo, en la abstracción misma de la forma de la totalidad, se encuentra el rendimiento epistemológico y filosófico para conciliar teoría y praxis, en específico ante el desenvolvimiento de estudios particularistas posmodernos, como serían los estudios culturales que, como intentaremos mostrar, en su primera etapa fueron más bien un ejemplo del gesto por la forma de la totalidad.

Totalidad y particularidad

El principio metodológico de la fragmentariedad, postulado por el posestructuralismo y el posmodernismo, establece una polémica con la concepción de totalidad que recorre desde el pensamiento filosófico de Hegel hasta cristalizar en Lukács. Cuando históricamente colisionan dos vertientes epistemológicas aparentemente inconciliables, el cuestionamiento obligado debería enfocarse en analizar tanto las divergencias como las convergencias entre los polos en conflicto. Por ello, lo que se quiere sostener aquí es que más allá de las disimilitudes epistemológicas entre dos momentos y vertientes histórico-filosóficos, el trabajo crítico debe consistir en una movilización dialéctica entre aquello que parece

¹⁹ Lukács, *Teoría*, 69.

²⁰ Lukács, *Teoría*, 73.

inconciliable. Como diría Lukács, en una ordenación y en la mediación de articulación epistemológica que se traduzca en novedosas posibilidades de pensar y conocer.²¹

Si se sigue lo que arguye Jameson²² respecto a que una de las maneras para aproximarse al acaecimiento discursivo posmoderno sería comprenderlo como el momento cuando el capitalismo tardío se volvió consciente de sí mismo y se tematizó a partir del pluralismo —es decir, de la diferenciación social radical ya no ideal, sino constitutiva—, esta idea se convierte en un valor con imperativos morales muy concretos, como la tolerancia y la democracia, que codeterminan la complejidad social como una coexistencia de atomizaciones y fragmentaciones, celebrada como el todo de un nuevo orden social,²³ un orden espectacularmente simulado, una totalidad vacía —¿o quizá repleta en demasía, al punto que no se comprende y no distingue su propia forma?—. Para Jameson, el pluralismo, más que un imperativo ético por realizarse, se vuelve una categoría existencial, una característica descriptiva de ese momento histórico, con una carga ideológica que distingue dos dimensiones de la complejidad social: una vertical y otra horizontal.

La primera se refiere a la dimensión de las instituciones corporativas atravesadas por la ideología de la pluralidad.²⁴ La segunda es el incremen-

²¹ Ver “Sobre la esencia y forma del ensayo” en *El alma y las formas*, 15-39.

²² Jameson, *Valances*, 212-213. Para una mirada más amplia del análisis de la época posmoderna de este pensador ver: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (España: Paidós, 1991); “Periodizing the 60’s”, *Social Text* núm. 9/10, *The 60’s without Apology*. Duke University Press (primavera-verano 1984), 178-209; “Posmodernismo y sociedad de consumo” en Hal Foster, editor, *La posmodernidad* (Barcelona: Kairós, 2006), 166-186.

²³ En este punto hay que recordar lo que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe definen como la “revolución democrática”, amalgama de diversas luchas de los nuevos movimientos sociales, cuyo común denominador es su diferenciación respecto a otras luchas. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987), 178-193.

²⁴ Cabe resaltar como ejemplo el análisis feminista que realizaron Rosalind Gill y Shani Orgad respecto a la “cultura de la confianza” como dispositivo de la apertura vertical a la pluralidad corporativa. “Confidence Culture and the remaking of feminism”, *New Formations* (2017), 16-34.

to de la multiplicidad de los grupos sociales. El proceso se describe como el paso, en primera instancia, de una heterogeneidad horizontal, inserta posteriormente en la dimensión corporativista vertical, hasta cristalizar en formas corporativas heterogéneas, donde finalmente se vuelve una forma de estandarización que constituye una paradoja dentro del sistema de reificación. El propio Lukács habría hablado sobre este proceso en su etapa temprana de escritura. No obstante, en el plano horizontal, las movilizaciones sociales fragmentadas y diversas, como las que caracterizaron a los movimientos de 1968, diluyen su posibilidad de colectivización e institucionalización, al transformarse en micropolíticas que, si bien empoderan y dan voz a los marginales o reprimidos, implantan un poder y un *pathos* proveniente de una vieja retórica de resistencia y revuelta que no deja de ser individual. Esta tendencia incluso permea en el corporativismo del capitalismo tardío, donde los trabajadores se han vuelto una minoría, lo cual conlleva que no pueden ser el sujeto histórico revolucionario por excelencia, en el sentido más tradicional del planteamiento marxista.

Como bien rescata Jameson, esta situación conduce a disolver-realizar el concepto de totalidad en los análisis de situaciones y coyunturas históricas específicas que, sin embargo, no afectan al concepto mismo. En este sentido, sirve como ejemplo de esta vertiente especializada en la particularidad, pero entendida como forma abierta de la totalidad, la obra de Stuart Hall. En sus escritos se aprecia una narrativa que devela el gesto de la pregunta profunda por el sentido de la vida, donde lo subjetivo y lo objetivo se dialectizan. Sus análisis comienzan por una serie de inquietudes personales proyectadas hacia la realidad histórica concreta: primero, al ser él un migrante negro jamaicano en Inglaterra, la importancia que le da al problema del racismo y al modo en que se articula con la cultura británica constituye un punto fundamental dentro de su análisis. Esto no sólo desde una interpretación intertextual entre su vida y su obra, sino desde su propia narrativa que, a modo biográfico, como

premisa del análisis coyuntural relata cómo su subjetividad se encontraba atravesada por las condiciones objetivas de aquel momento histórico de mediados del siglo xx.

En segundo lugar, al romper con las formas canónicas compartimentadas, separadas, diferenciadas y especializadas de las disciplinas imperantes, como la sociología y el humanismo —en contra de la reificación del pensamiento burgués, tal y como lo describe Lukács—, Hall logra trasladarse a un análisis de la complejidad que no remite únicamente a una postura objetivista de la realidad, mucho menos se pierde en el candor subjetivista de la autorrelatoría; sino que se configura en una forma que remite a la pregunta profunda por la vida, partiendo de su vida en condiciones materiales e históricas concretas.²⁵

Así, un punto nodal de convergencia entre la postulación de totalidad lukacsiana y las formas de los estudios culturales, como Hall los plantea, radica precisamente en esa pretensión de unificación de la teoría y la práctica, que es la prioridad epistemológica que Lukács había asentado en *Historia y conciencia de clase* sobre un grupo social particular en la sociedad del capitalismo avanzado. Como bien arguye Jameson, esta forma de prioridad se tornará metafísica cuando se dé el paso de la clase trabajadora a la clase social, lo cual se opondría directamente tanto a las ideologías basadas en el feminismo, la raza o la etnia, como también a los estructuralismos sostenidos en múltiples lenguajes.²⁶ Sin embargo, el

²⁵ Como referencia introductoria, ver de Stuart Hall: *Cultural Studies 1983. A theoretical history* (Durham-Londres: Duke University Press, 2016); *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos; Envió Editores, 2010); “Life and Times of the First New Left”, *New Left Review* 61 (enero-febrero de 2010): 177-196; “The Great Moving Right Show”, *Marxism Today* (enero de 1979): 14-20; *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order* (Gran Bretaña-Hong Kong: The MacMillan Press Ltd., 1982).

²⁶ Jameson, *Valances*, 214-215.

estadounidense arguye que algunos feminismos retomarán de Lukács el establecimiento de esa prioridad epistemológica desde la experiencia de varios grupos o colectivos, prioridad que proviene de las “condiciones de posibilidad” de un nuevo pensamiento inherente a la posición de clase particular, que no responde a la aptitud ni al caso único y específico de una individualidad (aunque sea colectiva), sino a una visión mucho más amplia de los sujetos colectivos que comprenden históricamente y en bloque al mundo. En pocas palabras, cuando se conciben bajo el cristal de la mirada mundial como colectivos. Jameson delibera, a partir de los feminismos contemporáneos, que la noción de condiciones de posibilidad posee la ventaja de cuestionar no el contenido del pensamiento científico, sino sus prerequisites y requerimientos, y demarca los límites del conocimiento en los cuales la reificación —por sus determinaciones metafísicas (sus leyes)— se encontraría imposibilitada para asir la totalidad y pensar en términos de procesos.²⁷

El rescate del concepto de totalidad de Lukács, complementado con el cariz de la estética realista, posee un rendimiento filosófico que, en su rearticulación con las formas analíticas derivadas del momento posmoderno, potencializa sus eficiencias y les ayuda a ser comprendidas no como meros análisis reduccionistas y particularistas, sino como proyectos en proceso de construcción, que preguntan por el sentido profundo de la vida y no se cierran en formas absolutas y metafísicas como las de la episteme del capitalismo avanzado.

El gesto de un proyecto teórico-político en construcción

El proyecto de la Nueva Izquierda y el surgimiento de los estudios culturales, en los cuales participó e incidió Stuart Hall desde 1956, pueden comprenderse como un gesto hacia la totalidad en sentido lukacsiano.

²⁷ Jameson, *Valances*, 217-218.

Para justificar esto, es menester plantear en qué consistía esta propuesta y cómo trasluce el concepto de totalidad en una operatividad concreta que, como trataremos de mostrar, constituiría un proyecto abierto paradójico y en construcción, orientado por un implícito gesto hacia la totalidad, pero bajo las múltiples formas de su situación histórica concreta posmoderna.

Stuart Hall así relata los inicios de los estudios culturales y de la primera Nueva Izquierda en Inglaterra, la llamada *New Left*: uno de los factores históricos y contextuales básicos para su desarrollo fue la diversidad y la multiplicidad, no sólo de las formas culturales contemporáneas —como se manifestó en el emblemático año de 1968 a nivel global—, sino también de las disciplinas desde las cuales era posible abordar esta nueva complejidad y las formas de pensamiento acerca de la realidad. Al romper con el esquematismo tradicional de aproximación a los fenómenos culturales, es decir, como crítica tanto a la tradición humanista como a la sociológica, imperantes en el modo de teorización y culturización inglesa, los estudios culturales abogarían por un trabajo interdisciplinario, opuesto a la persecución de conocimiento parcelario y especializado sostenido por la institucionalidad académica y educativa. Esto marcó una ruptura pedagógica y metodológica que pretendía delimitar y expandir el campo sociológico, además de “descentrar o desestabilizar una serie de campos interdisciplinarios”.²⁸ Uno de los componentes clave de esta crítica y nueva forma de teorizar la situación histórica era el compromiso político derivado de sus estudios, implicaciones y consecuencias, que eran concretamente políticas. ¿Qué significa esto? Se trataba de un gesto vital. Como el propio Hall describe: “comprometerse con algún problema real allí en el sucio mundo”,²⁹ donde conocimiento y práctica, en un sentido marxista-gramsciano, posibilitan pensar y adoptar un compromiso con la realidad, aunque sea desde pequeñas dimensiones, en la

²⁸ Hall, *Sin garantías*, 22.

²⁹ Hall, *Sin garantías*, 23.

lucha hegemónica. Mas, ¿cómo lograr esto?, ¿cómo salvar la brecha entre teoría y práctica, nudo gordiano arrastrado y todavía no deshilvanado por completo desde que Marx postuló su onceava tesis sobre Feuerbach?

La respuesta de Hall es que este distanciamiento entre teoría y práctica sólo podía ser sorteado con el desarrollo de una práctica que unificara tanto la praxis como la teoría, orientada hacia un proyecto que diera respuesta a las crisis específicas en las que se encontraba la Inglaterra de posguerra: un malestar y una incertidumbre por mantener una cultura tradicional centrada y jerarquizada, amenazada por la fragmentación social, la emergencia y la lucha de los sujetos en los márgenes por representación y poder cultural, así como por la pluralización de la etnicidad en la sociedad inglesa producto del oleaje migratorio. El objetivo del proyecto de los estudios culturales, en palabras del propio Hall, era:

permitir a las personas entender lo que est[aba] sucediendo, y especialmente proporcionar maneras de pensamiento, estrategias de sobrevivencia, y recursos para la resistencia a todos los que son ahora excluidos en términos económicos, políticos y culturales, de algo que podría llamarse acceso a la cultura nacional de la comunidad nacional.³⁰

En otros términos pretendía, primero, romper con las formas absolutas y metafísicas del saber (científico y social), así como ser un modo para activar una conciencia sobre la situación histórica, incluso más allá de la mera conciencia de clase, ya que una aproximación completa a las estructuras constitutivas no podía limitarse a los análisis economicistas, algo similar a lo postulado por el propio Lukács. El proyecto tenía tanto una vocación histórica como política, pedagógica y social, práctica y teórica, que se proponía como una tercera vía en la situación histórica

³⁰ Hall, *Sin garantías*, 27.

polarizada entre la derecha y la izquierda, en un tradicionalismo —como aquel sobre el cual se desarrollaría el thatcherismo—; así como un frente crítico ante el socialismo real y el marxismo canónico, todo ello sobre un escenario histórico descrito como una nueva forma de capitalismo —una era postcapitalista o un capitalismo corporativista— que ya no se correspondía en su lógica, en sus formas económicas, organizativas, sociales y culturales con aquello que Marx describiera como el sistema imperante de su época; y cuyas problemáticas sobre la distribución social eran resueltas desde el Estado de bienestar y la regulación macroeconómica keynesiana, en lo que se denominó “consenso de posguerra”.³¹ En resumen, el proyecto de los estudios culturales se erigía como una Nueva Izquierda, que no era más que una tercera posición operante en el debate entre problemas privados y asuntos públicos y, con ello, cimbraba los cimientos de la política convencional sostenida en formas absolutas y metafísicas de la política, retomando la retórica lukacsiana.

La Nueva Izquierda se oponía a la vieja guardia marxista en su reducción economicista de la realidad y la lógica binaria de clase. Por ello, el modelo que propugnaban con el nuevo proyecto de izquierda postulaba la existencia de dimensiones escondidas (la cultura) que debían estar representadas en el discurso político. Con esto la gente ordinaria podía y debía organizarse alrededor de los problemas de la experiencia inmediata, articular sus discursos de inconformidad en un lenguaje existencial, desde el cual partirían las agitaciones y movilizaciones sociales.³² En este

³¹ Hall, “Life and Times”, 185-186.

³² Hall, “Life and Times”, 187. Considerando esta visión existencialista de izquierda, destaca el ensayo *El poder de los sin poder* del checo Vaclav Havel, quien, primeramente, sostiene un análisis situacional histórico de lo que él denomina *posttotalitarismo*; en contraposición a esto, en segundo término, aboga por una transformación radical “de los corazones” de las personas y de una “vida en la verdad”, es decir, una metamorfosis del ser humano. Esta postura retoma una concepción existencialista desde una lectura heideggeriana, en la cual el punto de partida estaría en la comprensión

sentido, no se trataba meramente de un planteamiento reformista ni evolucionario, más bien “revisionista” de la polarizada situación entre el laborismo y los marxismos imperantes. La diversidad de las movilizaciones sociales (los derechos civiles, el feminismo, las revoluciones sexuales, las luchas antirracismo, las problemáticas ecológicas y medioambientales) que acontecieron desde los años sesenta del siglo anterior imposibilitaban la continuidad de las agendas tradicionales de izquierda y ponían en cuestionamiento la forma tradicional de comprensión y organización social.

De esta manera, la Nueva Izquierda se enfrentaba al problema de analizar las nuevas condiciones históricas poscapitalistas y de posguerra, así como la multiplicidad y diversidad de movimientos sociales que estaban surgiendo, de tal manera que fuese posible articularlos en un nuevo proyecto de izquierda. Siguiendo el postulado de que el proyecto socialista se debía enraizar y conectar con la experiencia viva, desde un populismo que vinculara la problemática entre lo nacional-popular, y donde el elemento utópico fuera abandonado en pos de un posicionamiento sostenido en la situación concreta para realizar cambios efectivos, con una organización autónoma desde cada asociación, colectivo, club, etcétera, la propuesta de la Nueva Izquierda se sustentaba en cuatro presupuestos:

1. eliminar la división entre intelectuales y trabajadores, tan arraigada en el movimiento laborista;
2. un repudio hacia los modelos alternativos, como el vanguardista y el democrático centralista;

del mundo a la que es arrojado el Dasein para que de ahí —y sólo desde ahí— se den las condiciones para la transformación subjetiva y de subversión frente al postotalitarismo. Así, la tarea política no consistiría en hipostasiar una utopía o una meta definida a la cual llegar, sino romper con la mentira de la ideología hegemónica desde las propias condiciones existenciales concretas. De esta manera, se posibilita articular una fuerza política que confronta y transforma las estructuras del poder.

3. que los cambios en la sociedad trajeran consigo nuevos estratos dentro de la educación y la propaganda socialista;
4. una fuerte convicción en contra del reduccionismo economicista del estalinismo, el trotskismo y la izquierda laborista.³³

A partir de este posicionamiento de la llamada Nueva Izquierda, que comenzó a gestarse desde 1956, advertimos que no se trataba de un proyecto revolucionario que pretendiera derrocar al poder hegemónico inglés para implantar un sustituto igual o más sanguinario e imperialista; para el caso concreto de la época: la forma soviética. Recordemos que los dos acontecimientos históricos que determinaron existencial y políticamente a Hall fueron la Revolución húngara y la invasión del Canal de Suez por parte de Inglaterra y Francia, eventos que representaban la violencia de los dos sistemas políticos dominantes: el imperialismo occidental y el estalinismo.³⁴

En esta primera etapa en la cual surge y se gesta la Nueva Izquierda, el planteamiento esencial del proyecto fue posicionarse como una tercera opción o vía política, pero no como partido sino como un “movimiento de ideas” frente a los dos bloques globales hegemónicos.³⁵ A partir del problema para articular las múltiples y diversas movilizaciones sociales y culturales que se manifestaban en la nueva situación histórica poscapitalista, la estrategia a seguir fue fundamentar las perspectivas de la izquierda con nuevos análisis que iluminaran precisamente esas novedosas condiciones y los cambios sociales derivados de ellas. De ahí que Hall denominó a esta estrategia “*one foot in, one foot out*”, ya que si bien su

³³ Hall, “Life and Times”, 193-194.

³⁴ Aquí encontramos un hilo invisible que conectaría las situaciones históricas de Lukács y de Hall: uno contraponiéndose a los imperativos soviéticos, otro siendo afectado por el acontecimiento, esto abriría una senda a desarrollar, pero para los fines que aquí atañen, desviaría demasiado el tema planteado.

³⁵ Hall, “Life and Times”, 177-178. Ver también el documental de John Akomfrah, *The Stuart Hall Project*. Reino Unido: Smoking Dogs Films and Lina Gopaul, 2013, en <https://vimeo.com/205226601> (consultado el 20 de febrero de 2019).

propuesta no arremetía directamente contra el Partido Laborista y no pretendía realizar un cambio revolucionario en la forma política y organizativa de Inglaterra, buscaba crear un efecto que abriera la posibilidad para conjurar aquellas nuevas formaciones sociales.³⁶

Como se dijo previamente, los estudios culturales comenzaron su labor como respuesta crítica a la tradición humanista de la élite inglesa, la cual se encontraba en crisis y controlaba las formas educativas en las décadas de los sesenta y los setenta. Esta tarea consistía en una “desmitificación” de los supuestos ideológicos sobre los que se asentaban las humanidades y las artes, así como una revelación del tácito proyecto educativo derivado de ello, el cual pretendía regular la cultura nacional. En términos de Lukács, respondían a esas formas absolutas y metafísicas de conocimiento y comprensión/compartimentación de la realidad. Los estudios culturales, tras recorrer múltiples disciplinas —incluidas las humanísticas y la sociológica—, finalmente se alejaron de ellas debido a que sólo teorizaban la cultura desde sus respectivos plexos de comprensión disciplinar, dejando de lado y silenciando incluso las formas culturales contemporáneas y la relación misma entre cultura y política. Dicho de otra manera, eran formas vacías que no preguntaban por el sentido profundo vital y, por ende, eran ciegas ante la totalidad.

En este sentido es comprensible por qué uno de los componentes clave de los estudios culturales era la interdisciplinariedad, lo cual puede considerarse un gesto por alcanzar una visión más amplia, incluso un gesto hacia la totalidad. Fue un trabajo desarrollado al tiempo que se presentaba en las aulas del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham en la década de los setenta; es decir, no se trataba de una teoría que simplemente se implantaba como *el* método para analizar la cultura, más bien, ni siquiera se sabía cómo proceder con certeza.³⁷

³⁶ Hall, “Life and Times”, 192-193.

³⁷ Hall, *Sin garantías*, 22.

Por otro lado, íntimamente vinculado con esa labor que pretendía entender cómo funcionaba el mundo, se encontraba un enorme compromiso político. Como el propio Hall describe, se trataba en sus inicios de las dos ramificaciones de los estudios culturales. De ahí que el pensamiento de Gramsci fuera retomado con tanto fervor, al grado de ser la brújula que orientara el proyecto, tanto en el análisis de las prácticas hegemónicas en la problematización de lo nacional-popular, como respecto a la labor del intelectual como transmisor de conocimiento y su compromiso con el proyecto debido a su práctica misma: “[...] la vocación de los intelectuales no deberá ser la de simplemente aparecer en las demostraciones correctas en el momento indicado, sino también distanciarse de la ventaja que han obtenido del sistema, para tomar el sistema entero del conocimiento mismo y, en el sentido de Benjamin, intentar ponerlo al servicio de algún otro proyecto”.³⁸

Esta crisis de las humanidades sería una manifestación de una más profunda en la sociedad capitalista inglesa y a la cual el thatcherismo, por ejemplo, trataría de responder desde su posicionamiento de ultraderecha, tomando a las humanidades y a las ciencias humanas como “operaciones defensivas” ante la amenaza que se cernía sobre la identidad y la cultura nacionales, proveniente tanto del exterior (competencia con otras potencias mundiales) como del interior de Inglaterra (los debates feministas, la organización y movilización de los negros, olas migratorias y conflictos étnicos y raciales, así como también por nuevas teorizaciones surgidas desde el posmodernismo y el postestructuralismo).³⁹

³⁸ Hall, *Sin garantías*, 24.

³⁹ Hall escribe: “Ahora la crisis cultural atraviesa las humanidades de principio a fin: las tecnologías sociales del otro lado ya han invadido las humanidades, convocándolas a las barricadas para defender un viejo proyecto. Y las humanidades tienen que decidir entonces con cuál lado de esta forma particular de políticas culturales se comprometerán en el futuro”, *Sin garantías*, 27.

Aquí se muestra la importancia de ese “algún otro proyecto” citado, en el cual los estudios culturales proporcionarían “maneras de pensamiento, estrategias de sobrevivencia, y recursos para la resistencia a todos los que son ahora excluidos en términos económicos, políticos y culturales, de algo que podría llamarse acceso a la cultura nacional de la comunidad nacional”.⁴⁰ Pero si el *thatcherismo* —y la derecha radical a la cual representaba— tomaron a las humanidades y a las ciencias humanas como operaciones defensivas frente a una crisis orgánica, para utilizar terminología gramsciana, el problema subyacente era encontrarse ante una coyuntura histórica, es decir, una condensación de contradicciones estructurales que se mueven a distintos *tempos* en un momento histórico particular.⁴¹

Lo coyuntural constituye ese espacio en donde las fuerzas de oposición se organizan ante la embestida de una crisis que no se reduce solamente a factores económicos trasladados a niveles políticos e ideológicos, como propugnaba la vieja izquierda con su reduccionismo economicista de cuño dialéctico clasista. La coyuntura demarca el espacio de la lucha, el terreno de contienda que no es definido únicamente por condiciones económicas, sino desde los esfuerzos por “defender y conservar una posición”. Se manifiesta como movimientos defensivos, así como formativos de nuevas configuraciones políticas, filosóficas, estatales e ideológicas, que se construyen desde la propia desarticulación política e ideológica de las antiguas formaciones sociales. Hall acertadamente afirma que el giro hacia la derecha radical que aconteció con el *thatcherismo* —así como el proyecto mismo de los estudios culturales y la Nueva Izquierda— no fue un simple reflejo de la crisis, sino, más bien, una respuesta a ella; una

⁴⁰ Hall, *Sin garantías*, 27.

⁴¹ Stuart Hall, “The Great Moving”, 14.

crisis que tuvo como una de sus condiciones la recesión económica padecida tanto en Inglaterra como en todo el mundo durante los setenta.⁴²

Lo que el nacimiento de los estudios culturales muestra es precisamente el compromiso que el intelectual tiene con su profesión, su quehacer como transmisor del conocimiento, su propia realidad y circunstancias históricas y contextuales; un gesto que manifiesta una genuina preocupación por la realidad y lanza un cuestionamiento profundo sobre el sentido de la vida. Los problemas para configurar una nueva disciplina, tal como lo experimentaron los estudios culturales en sus inicios y desde donde no han dejado de llover las críticas de intelectuales más clásicos —quienes defienden a capa y espada sus formas disciplinares absolutizadas—, demarca una nueva vía de aproximación, en la cual no se sobrepone una forma de teorización al análisis específico de los fenómenos sociales, sino más bien, indica que el planteamiento de las preguntas oportunas nos puede orientar para abordar la realidad de una manera novedosa y en toda su complejidad. Lo más relevante es precisamente la toma de posición política y de injerencia social que el intelectual puede y debe tener con su entorno, lo cual no sería más que un posicionamiento ético y de desobjetivización ante las formas imperantes y establecidas. En esto recalcarían los grandes esfuerzos y tareas que los estudios culturales nos han legado y donde se vincularían aún más con la teorización de Lukács:

El deseo por conocer un mundo libre de toda carencia y voluntad transforma al sujeto en un asubjetivo, encarnación constructiva y creadora de funciones cognitivas, puesto que el sujeto es constitutivo únicamente cuando actúa desde su interior —es decir, sólo el sujeto ético es constitutivo. Sólo evitará caer preso de las leyes y los estados de ánimo si su campo de acción, el objeto

⁴² Hall, "The Great Moving", 15.

normativo de sus actos, está conformado con los elementos de la ética pura; cuando derecho y costumbre se reconocen en la moral; si ya no es necesario introducir en las estructuras creadas por el hombre para llegar a la acción nada propio del alma más que lo que pueda liberarse de esas estructuras a través de la acción.⁴³

Pese a la forma propia de los estudios culturales, más semejante a una consecuencia y derivación inmediatas de la propia lógica capitalista del conocimiento, su manera de abordar la realidad rompe con el esquematismo absolutista de las prácticas disciplinares, al ser atravesados por una interdisciplinariedad que intenta aprehender la totalidad de la complejidad histórica y social concreta, siempre abierta a las nuevas eventualidades históricas. Así también, las debilidades propias de los estudios culturales y desde donde surgen las más agudas críticas (como la cuestión metodológica o el supuesto relativismo), se convertirían en su gran fortaleza, al posibilitar el surgimiento de nuevas formas de interpelar y analizar la realidad que, si se lee entre líneas con cierta agudeza, lo que develan no es más que un gesto hacia la totalidad.

⁴³ Lukács, *Teoría*, 62.

Referencias

- Akomfrah, John. *The Stuart Hall Project*. Reino Unido: Smoking Dogs Films and Lina Gopaul, 2013, <https://vimeo.com/205226601>. Consultado el 20 de febrero de 2019.
- Benjamin, Walter. *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros textos*. España: Taurus, 2001.
- Foster, Hal, editor. *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 2006.
- Gill, Rosalind y Shani Orgad. “Confidence Culture and the Remaking of Feminism”, *New Formations* (2017): 16-34.
- Hall, Stuart, Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clarke y Brian Roberts. *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. Gran Bretaña-Hong Kong: The MacMillan Press Ltd., 1982.
- Hall, Stuart. “The Great Moving Right Show”, *Marxism Today*, (enero de 1979): 14-20.
- . “Life and Times of the First New Left”. *New Left Review* 61 (enero-febrero de 2010): 177-196.
- . *Cultural Studies 1983. A theoretical history*. Durham-Londres: Duke University Press, 2016.
- . *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, editores. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos; Envió Editores, 2010.
- Jameson, Fredric. “Periodizing the 60’s”. *Social Text* núm. 9/10, The 60’s without Apology. Duke University Press (primavera-verano de 1984): 178-209.
- . *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. España: Paidós, 1991.
- . *Valances of the Dialectic*. Nueva York: Verso, 2009. Versión en español *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013.

Havel, Vaclav. *El poder de los sin poder*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2010.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970.

———. *Obras Completas I. El alma y las formas y Teoría de la novela*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1975.

———. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2010.